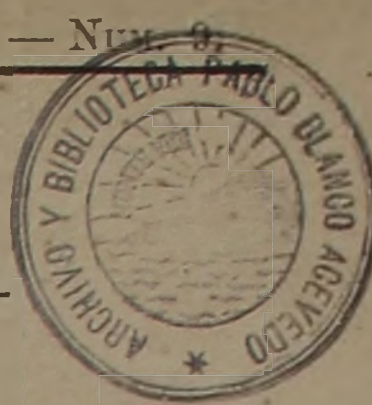


LA REVISTA URUGUAYA

PERIÓDICO SEMANAL DE CIENCIAS Y LITERATURA



DIRECTOR: Dr. ALBERTO PALOMEQUE — ADMINISTRADOR: JUAN C. ROLDOS

OFICINA DE LA REDACCION

RECONQUISTA, 21

COLABORADORES

EN MONTEVIDEO: Agustín de Vedia, Dr. Enrique de Arrascaeta, Eduardo Acevedo y Díaz, José Roman Mendoza, Dr. Nicanor García Leguizamón, Jacinto Albistur, Enrique Azarola, Pedro A. Bernat, José de La Hant, Dr. Mariano Pereira Nuñez, Alcides De-Maria, Francisco Noguera, Estanislao Perez, Pablo V. Goyena, Eduardo Ganyao.
EN BUENOS AIRES: Servando García, Carlos Vega Beltrano, Dr. A. Iolfo Lamarque, Martín Coronado, Dr. Manuel E. Ponce, Florencio B. del Mármol, Juan Carballido, Apollinario Casabal, Gregorio Uriarte, Carlos Molina Arrotea, Rafael Obligado, Dr. Jorge L. Dupuy, A. Costa y Alvarez.

SUSCRICION MENSUAL

UN PESO Y 20 CTS.

SUMARIO: *La Revista general*, por la Redaccion. — SECCION LITERARIA: *La Cruz de Flores*, por una amante de la literatura. — *Eltra...* Historia de una niña desgraciada, por Juan C. Roldos. — HISTORIA NACIONAL: *El general Fructuoso Rivera*. — VARIEDADES: *Sintomas de la decadencia de los pueblos*, por Arnaldo 2.º — *La república*, por Elgarido. — *El general Lavalle*, por Cornelio Villagran. — *Estudios históricos*, traducido y anotado por L. O. Destefanía. — ALBUM POETICO: *La noche de la partida*, por Pedro A. Bernat; *Delirio*, por Justo R. Pelayo — *Son Argentinos*, por M. Fernandez y Espira — *A...* por Washington P. Bernandez. — *Soledad*, por J. O. Miranda. — GOTAS DE TINTA.

LA REVISTA URUGUAYA

REVISTA GENERAL

SUMARIO — Consideraciones generales — El Club Joven América — Congreso Internacional de Americanistas — El Instituto San José de Mayo — El balance intelectual en Francia en 1874 — Los señores Fay y Keller — Desterrados políticos.

Al calor de las ideas liberales, predominantes en nuestro siglo, la mayoría de las naciones, del viejo como del nuevo continente, dedican todos sus esfuerzos a la propagación de las luces, a la difusión de la enseñanza, al cultivo de las artes, al desarrollo de las investigaciones científicas.

En Europa, Alemania, con su filosofía, con su literatura, absorbiendo los espíritus pensadores de las demás naciones; Francia, España e Inglaterra, las dos primeras con sus disensiones políticas, la última en el terreno práctico y científico, preparando nuevas exploraciones al interior del África, nuevas exploraciones al polo Norte; en América, Estados-Unidos, demostrando ser un hecho la realización del ideal de los sistemas de gobierno, conquista de nuevas tierras en el seno de la libertad y del progreso; Colombia, Perú, Chile, etc., todas aprestan sus ejércitos de sabios, para concurrir al magnífico certamen, que tiene por fin y por principio el progreso de la humanidad entera.

Solo nosotros permanecemos estacionarios, y casi extraños a tal desarrollo de sucesos.

¿Solo nosotros permaneceremos a retaguardia, sin tomar participación alguna en aquel?

Así, a primera vista, parece suceder y seguirá sucediendo. Los horizontes nublados alejan de nuestro espíritu el afán de las empresas, asquibiles solamente en medio de la calma y del silencio.

Sin embargo, a través de las brumas de ese horizonte, segura aunque lejana, descúbrese la luz que disipará las tinieblas en que momentáneamente nos encontramos sumidos.

Nuestra juventud marcha, y a pasos agigantados, porque nuestra juventud tiene fe en las ideas, y las ideas nunca mueren.

Tormentas formadas por elementos heterogéneos en las altas regiones de la atmósfera, descienden hasta las partes bajas, cubren el cielo de un color parduzco, formado por mil nubes apañadas unas sobre otras, de donde sale furioso el rayo, destinado a destruir todo lo que a su paso arrastra; pero el genio, la inteligencia humana, la idea realizada, coloca en una vara de hierro un pequeño trozo de platino, que detiene, por sí solo, la fuerza inmensa de la cual se creía dotado el coloso.

Así también en los pueblos, los rayos desatados que vomita toda una generación enemiga del progreso y de las buenas ideas, una generación que pertenece a la historia, como los monumentos vetustos de los tiempos pasados, se estrellan ante los para-rayos preparados de antemano por el espíritu y por el genio del porvenir.

Esos instrumentos de que se vale la civilización

para sus conquistas, en nuestro suelo, deben ser los espíritus jóvenes, en cuyos pechos se alienta la esperanza en las ideas y la fe para lo porvenir.

Nuestra juventud, jamás debe desperdiciar uno solo de esos elementos. Todos ellos deberán concurrir mañana a la labor.

Y verdaderamente satisfactorio a nuestro modo de ver, es el resultado de nuestros afanes. Desde hace algún tiempo a esta parte, no se limitan, no, la mayoría de los jóvenes orientales, al sostenimiento de una o dos asociaciones científicas, sino que la iniciativa individual, contando cada día entre sus filas mayor cantidad de adeptos, funda gran número de aquellas, dados nuestros elementos y nuestra población, cuyos ópinos frutos a cada momento se traslucen y se dejan sentir.

Animo, pues. — *La Revista Uruguaya*, fiel a sus propósitos, no dejará de alentar y estimular en lo permitido a su esfera de actividad, a los jóvenes todos, amantes de la difusión de las luces, del progreso de las nuevas ideas.

•••

Días pasados tuvo lugar una conferencia literaria, celebrada por la sociedad Club Joven América, y en la que tomaron parte nuestro colaborador le señor Azarola, el señor Miranda, el joven Donovan y otros, cuyos nombres no recordamos.

El éxito obtenido en la fiesta, satisfizo por completo a todos los concurrentes. Nosotros, que lo fuimos, felicitamos ardientemente a los jóvenes del Club Joven América, y en particular a los señores conferenciantes.

•••

Los últimos periódicos europeos dan como realizada la creación en Francia, de un Congreso Internacional de Americanistas, cuyas sesiones se inauguraron en Brevenon Nancy, bajo la presidencia de M. Dumast, anunciándose para las primeras, la presentación y publicación de documentos y estudios muy curiosos sobre descubrimientos anteriores a Cristóbal Colon.

Como se vé, los sabios europeos se preocupan de América más de lo que nosotros mismos nos ocupamos. Estudios de esa clase deben ser mirados con preferente atención, sobre todo por nosotros, que no contamos siquiera con una sola cátedra, no ya de Historia Americana, sino tan siquiera de Historia Nacional.

•••

Hoy deberá verificarse en la villa de San José, la inauguración del Instituto San José de Mayo, del cual va dimos cuenta a nuestros lectores.

Con ese motivo, prepárase una conferencia literaria, a la cual hemos tenido el honor de ser invitados y de cuyo resultado daremos también cuenta a los lectores de *LA REVISTA*.

•••

Asombroso verdaderamente ha sido el balance intelectual de Francia en el año concluido de 1874. 11,917 obras han visto la luz pública, entre nuevas y reimpresas, sin contar los diarios, revistas y periódicos de todas clases. Añadiendo a esa enorme cifra 2,196 números de grabados, estampas o mapas y 3,841 números de música vocal o instrumental, resulta un total de 17,394 que representa el balance intelectual de 1874.

¿Cuándo nosotros podremos contar a fin de año un total que dé por resultado la décima parte de aquel inmenso número de producciones!

•••

El martes último, tuvimos el gusto de asistir a los espectáculos sorprendentes ofrecidos como tales al público ilustrado Montevideano por los señores Fay y Keller.

Verdaderamente, en el concepto de todas las personas idóneas, aquellos han merecido con justicia ese calificativo, y no nos extraña que en Chile dichos señores, merecieran del público supersticioso, manifestaciones hostiles, cuando el nuestro, cuya liberalidad es por demás proverbial, ha creído ver algo de sobrenatural.

¿Qué hubiera sido de los señores Fay y Keller, si hubiesen existido en tiempo de Torquemada?

En verdad, que un inmenso abismo nos separa de aquellos tiempos de superstición e ignorancia, y sin embargo, aun no han sido arrancados del todo aquellos males, hijos legítimos de otras épocas y espúreos de la nuestra.

La actitud de nuestro público, durante la representación de la noche del martes, comprueba lo que llevamos dicho.

¿Cuándo el buen criterio y la razón, dominarán todas las inteligencias?

•••

Los últimos acontecimientos políticos de la semana, a pesar de permanecer extraños a ellos, traen embargados de tal manera nuestro espíritu, que, sin quererlo, por nuestros ojos se desliza una lágrima de dolor, al recordarlos.

La Revista Uruguaya, ha prescindido por completo de todo lo que tenía relación con nuestra política actual. Esa ha sido su norma, consignada en su programa, que cumplido estrictamente; pero, ¿faltaría a él, si tributara un sentido recuerdo a los hombres que se alejan de nuestras playas, y que en sus cenizas encarnan las ideas del porvenir?

Si tal hiciera, faltaría, pero faltaría a un deber de amistad, de humanidad y de agradecimiento.

Compañeros de tareas, algunas veces, amigos y maestros siempre, han compartido con nosotros, la labor del estudio, los placeres de la amistad. Sus nombres ¿cómo borrarlos de nuestras almas, si están escritos con caracteres indelebles?

Prescindiendo de las cuestiones políticas, como llevamos dicho, reciban ellos, proscriptos de la tierra que los viera nacer, ausentes de los seres que velaron su cuna en los hermosos días de la infancia lejanos de los que en ellos cifrábamos el porvenir risueño, reciban el adiós de despedida al alejarse de los patrios lares, y sus familias, algunas de las cuales quedan en la miseria, todas en la desolación, el sentido pésame que hoy les tributamos.

La posteridad generalmente ha sido la encargada de rendir justo homenaje, al talento, a la ilustración, y a la virtud.

Atenas, la risueña Atica, condenaba al ostracismo a sus hombres mas dignos; Mario y Sila, en Roma, y hasta el mismo Octavio, siguieron aquel ejemplo, y posteriormente Francia, Italia y España, relegaban en los calabozos de la Inquisición, a sus ingenios mas preclaros. — Hasta Inglaterra, clásica tierra del liberalismo, desterraba de sus playas al pobre Milton, al vate ciego, que en inimitables querellas, arrancando de su lira las notas mas tristes y armoniosas, cantaba sus desventuras, y dedicaba a la libertad el último latido de su pecho de atleta.

¿Las grandes conquistas cuestan tanto luto, tantas lágrimas!

Entre tanto, he aquí los nombres de los desterrados políticos:

- Dr. D. José Pedro Ramirez.
- Aureliano Rodríguez Larreta.
- Juan José de Herrera.
- Julio Herrera y Obes.
- Fortunato Flores.
- Eduardo Flores.

« Segundo Flores.
« Ricardo Flores.
« Carlos Gurmendez.
« Octavio Ramirez.
« Candido Rovido.
« Anselmo E. Dupont.
« Osvaldo Rodriguez.
« Agustin de Vedia.
« Juan R. Gomez.

LA REDACCION.

Montevideo, Febrero de 1875.

SECCION LITERARIA

La cruz de flores

Vagando yo por la Aldea... acerté á pasar por el cementerio.

Mas que cementerio, aquello era un jardin, cuidado con esmero.

Entré y comencé á recorrer sus calles de árboles, perfectamente limpias y regadas.

Las tumbas estaban adornadas con sencillas cruces ó bien por pobres mausoleos de mármol.

Todo allí inspiraba respeto y convidaba á la meditación.

Al llegar al fin del pequeño espacio destinado para asilo de los muertos, me paré á contemplar una hermosa cruz de mármol blanco, adornada con una corona de flores naturales, tejidas admirablemente.

Era de rosas, pensamientos y violetas.

Un poético sauce lloron se inclinaba hácia la cruz, y besaba con sus ramas el mineral de que estaba construida.

Un nombre se hallaba grabado con letras negras en ella.

¡Magdalena!

Nada mas decia

Me senté en frente del sepulcro, y me puse á reflexionar en lo que aquella tumba encerraria.

Estaba entregado á mis reflexiones, cuando vi llegar un jóven con una corona exactamente igual á la que allí habia.

Sin notar mi presencia, se arrodilló ante la cruz, y besó el nombre que allí se leia.

Se llevó el pañuelo á los ojos.

Quitó la corona y la arrojó lejos, poniendo en su lugar la otra que habia traído.

Besó otra vez la tumba, y se disponia á abandonar el cementerio, cuando le llamé, é hice que viniera á donde yo estaba.

Era un jóven como de veinte años, hermoso y robusto. Vestia un traje de labrador.

—Perdone Vd., jóven, le dije, si le he incomodado; pero la curiosidad me ha obligado á ello.

—Hable Vd., contestó.

—Estreché la mano del labriego, y le dije:

—Esa tumba me ha llamado la atención, y desearia saber quién es la persona que encierra.

—Señor, eso es toda una historia.

—Quiere Vd. contármela?

—¡Cómo no!

I

Magdalena era una pastorcita de este pueblo, muy hermosa y muy buena.

Todos la queriamos, pero yo mas que nadie, puesto que la amaba.

Cuando se lo dije, me preguntó sonriendo como deben hacerlo los ángeles del cielo: dime, Anton, ¿qué es el amor?

—El amor es, le respondí yo, querer mucho á una persona.

—Pues entonces yo te amo, me contestó, porque te quiero mucho.

Era inocente, tan inocente como el pajarillo que vuela por el inmenso espacio.

La cabafia de Magdalena se hallaba situada á la salida del pueblo, en un pintoresco sitio, rodeada de sauces, que la ocultaban de la vista de los curiosos.

Un arroyuelo pasaba serpenteando por delante de la casa de mi amada, y con sus puras y cristalinas aguas regaba su poético jardin, compuesto de rosas, violetas y pensamientos.

Magdalena era huérfana; todas las tardes me salia á recibir fuera de los sauces que cercaban su morada, y me daba un ramo de flores, que yo guardaba cuidadosamente.

Magdalena parecia ser feliz en la vida semi-salvaje que llevaba.

Cualquiera, al verla correr seguida de sus chivas por medio del bosque, hubiera creído que Magdalena era feliz. Yo tambien lo creia pero, ¡cuán engañado estaba!

Una tarde en que, como de costumbre, iba á ver á mi prometida, extrañé que esta no saliese á recibirme.

—¿Estará enferma? me dije; y corrí á la choza, donde no vi mas que á sus animalitos.

—¿Habrá salido? pensé yo; y me quedé esperando su vuelta.

Un pastorcito vino entonces y me dijo:

—Señor Anton, Magdalena manda decir á Vd. que no pase cuidado, que se vá á la ciudad con el señor Conde.

Sentí una cosa tan terrible que quedé como loco, sin saber lo que por mí pasaba.

¡Magdalena con el Conde, que era un libertino, un seductor, un calavera.

No me podia dar cuenta que aquella jóven, al parecer tan pura, tan sencilla, hubiese dado oídos á las frases del Conde, hombre vil y degradado, y de quien he jurado vengarme, aunque sea á costa de mi vida.

—Pero ¿no sabe Vd., Anton, le dije, que la venganza no es digna de un alma noble?

—No importa, señor, contestó. El conde fué un infame, y debe pagarme lo que me debe.

Pero, sígo.

Pasó un año y no volvimos á saber mas de Magdalena.

Un labrador que bajó á la ciudad nos dijo que la habia visto vestida con mucho lujo.

Fui á la ciudad y pasé cuatro dias sin verla; y al fin adopté un medio para acercarme á ella.

Vestí otro traje, que me desfiguraba completamente.

Al fin la vi; pero ¡cuán desfigurada estaba! Habia perdido sus colores de rosa, y habia enflaquecido mucho.

Era cierto. Vestia con mucho lujo.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

UNA AMANTE DE LA LITERATURA.

Febrero 17 de 1874.

Elvira.....

HISTORIA DE UNA NIÑA DESGRACIADA

A.....

(Continuacion)

XI

Arturo, que desde muy jóven habia hecho del amor un arte, al cual se dedicaba con alma y vida, vió con indecible placer, que sin grandes esfuerzos podia agregar el nombre de Elvira á la lista de sus triunfos. Hombre de cálculo y de experiencia en intrigas amorosas, tomó sus medidas, estudió la situación y comprendió que Magdalena era la puerta por donde habia de abrirse el corazon de Elvira; así, pues, ante todo, trató de atraerse la buena voluntad de la que habia de ser el medio de lograr sus fines. Arturo, que en cualquier otro terreno hubiera sido un ente despreciable, en una empresa de amor era un poder formidable. Don Juan le hu-

biera respetado, y aun en muchos casos le habria mirado con envidia.

Elvira era para él una fácil victoria.

¿Con qué resistiria al poderoso influjo de sus frases de amor?

¿Dónde ocultaria su corazon, que el fuego de sus miradas no la alcanzara?

Y una vez dueño de ella, ¿quién le impediria ser el árbitro de sus destinos?

¿Quién lá arrancaria de sus brazos, cuando la pasión abrazara?

¡Su virtud!... ¡Su inocencia!...

Ah!... débiles armas para enemigo tan implacable.....

Así, ni mas ni menos, razonaba Arturo, mientras en su imaginacion se dibujaba, con los tintes ideales de la fantasía, la silueta de una nueva víctima.

Captarse la simpatía de Magdalena, no era obra difícil para un calavera de la talla de nuestro hombre.

Conocia perfectamente los resortes de aquel corazon gastado, y se dispuso á esplotarlos.

Magdalena, mujer ante todo ilibata de la forma, quedó rendida al primer tiro, y ella misma le preparó un camino, que era el que debia conducir su hija á la desgracia.

¿Y á qué ennegrecer mas esta historia, añadiéndole los detalles de un combate en que lidiaban de una parte un sér candoroso é indefenso, y de la otra un arlaquin astuto, que se cubria el rostro con la máscara de un ángel?...

¿Podia acaso librarse Elvira de la tormenta que se formaba sobre el oscuro cielo de su vida?

De ninguna manera.

Los consejos é indicaciones de una madre amada hasta el delirio; las palabras dulces y enamoradas de un jóven bello y simpático, eran argumentos demasiado poderosos para poder evadirlos.

Elvira, ya lo he dicho, amó con una pasión sublime: como amaba al hombre de sus ensueños.

Arturo no se habia equivocado al considerar una fácil conquista aquel corazon tierno y sensible; pero ni siquiera sospechó que él tambien quedaria envuelto en sus inocentes redes; sus viejas mafias, ni su doble faz, pudieron librarle esta vez de quedar prisionero, cuando se preparaba á aprisionar.

Un volcan que se hubiera desarrollado dentro su pecho, no hubiera producido un incendio tan horrible.

Amó.... ¡pero de cuán distinto modo!

Su amor era un amor furioso, que no conocia obstáculo para realizar sus propósitos. ¿Qué contraste entre ambas pasiones!

Elvira se sentia acariciada por el amor sublime de un ángel, especie de efluviio escapado de los cielos; Arturo sentia un amor puramente mundano, como una emanacion de la tierra.

De los labios de la desdichada niña huia á lo infinito el primer juramento, con que profesaba un alma en los albores de su vida; de los de Arturo rodaba por milésima vez un *te amo!* que le dictaba su corazon, viciado por los miasmas de su borrascosa existencia.

Sin embargo, Arturo comprendia que no debia descubrir su pasión en toda su fealdad y se presentaba como el enamorado mas platónico del mundo.

Era fausto, cubierto con el manto ideal de Werther.

XII

Entre tanto, el tiempo, que para todo el mundo corre, volaba para Arturo y Elvira, como vuela para todos los enamorados.

Una noche se hallaban reunidos en uno de los asientos de la Plaza de..., varios jóvenes, varios calaveras de los de mas reputacion.

En otro asiento cercano, otro jóven, de humilde aspecto, parecia mas interesado que ellos mismos en su conversacion y trataba de sorprender hasta los mas ligeros detalles.

El diálogo que mantenian era interesantísimo.

—Te has enamorado como un tonto, decía uno al que parecia ser el jefe de la reunion.

—¡Enamorarme yo! qué equivocado andas!

—Te hemos declarado completamente desligado de nosotros.

—Es posible!

—¿A qué andar con rodeos? Confiesa una vez por todas, que la dama esa to ha embobado hasta el punto de hacerte olvidar hasta tus amigos, tus compañeros de diversiones. Confiesa que te has enamorado á lo poeta; que esa mujer te seduce, te gobierna con una mirada y no te atreverás á toser fuerte si ella te lo privara. Hé aquí los hombres! —y el que así hablaba, lanzó una tremenda carcajada; el corro contestó con una salva de aplausos.

—Señores, dejo el aludido, que no era otro que Arturo; puedo asegurar que no solo soy siempre el mismo, libre y dueño de mi voluntad, sino que se han equivocado Vds. soberanamente al suponer

amor lo que yo no he considerado sino como pasatiempo.

— Pero pasatiempo que te preocupa demasiado; que te ha convertido en un ente ridículo, pues que pasas las noches y aun los días en continuas idas y venidas á la quinta donde mora ese que tu llamas sin duda el ángel de tus ensueños.

— Pero...

— Ah! dijo el más joven de los personajes de aquella reunión; con que la susodicha se ha ido á vivir á la quinta?

— Hablemos mas bajo, caballeros; yo los pondré al corriente de lo que sucede, — pronunció Arturo.

El que escuchaba se acercó todo lo que el disimulo permitía, para no perder una sílaba de sus palabras.

— Hablaré, — continuó diciendo Arturo, — con la franqueza que me es habitual, cuando lo hago con amigos, como los considero á ustedes — Escuchénme, y verán que soy siempre el mismo, que no merezco se me espulse de la antigua sociedad, que tiene para mí los atractivos de siempre. Lo que hay, es esto...

Y habló tan á media voz, que sus palabras se perdieron en el espacio. Las exclamaciones de aquella asamblea, el *¡bravo!* que repetían todos los labios, serán el mejor apoteosis del discurso de Arturo.

— Eso se llama portarse como hombre — dijo uno.

— Puedes contar con nosotros para todo — agregó otro.

Un momento despues, el corro se deshacía y cada uno tomaba direccion distinta.

Por las mejillas del joven que escuchaba rodó una lágrima, y mudo y cabizbajo, siguió con la vista el camino que llevaba el protagonista de aquella escena.

J. C. R.

(Continuará.)

HISTORIA NACIONAL

El General Fructuoso Rivera

Los documentos que hoy reproduce la Direccion de LA REVISTA son tomados de una hoja suelta que salió por la *Imprenta del Estado* en Buenos Aires, en los primeros días del mes de Junio de 1828.

Los que han escrito sobre las Misiones del Plata, si no todos, la mayor parte, han confundido en una las diversas secciones geográficas y políticas que las componian, llamándolas bajo la denominacion comun de *Misiones del Paraguay*.

Las Misiones fueron cuatro: las de la Guayra, las del Paraguay, las de Entre-Ríos, las Orientales.

Las primeras se extendian al Este del Paraná y Norte del río I-Guazú, en territorios brasileros adyacentes al Paraguay.

Las segundas ocupaban la parte Oriental y Norte de esta Provincia, el territorio cerrado por el Paraná á un lado, y el Tebicuarí, las cordilleras de Villarica y Caa-Guazú, y el río Ipané-Guazú hacia el otro lado.

Las terceras tomaban la zona entrerriana comprendida entre el Uruguay, el Mirinay, las Islas flotantes y el Paraná por el Norte.

Las últimas partian desde el río Cuareim, y seguian hacia el Norte, entre el Uruguay y el Albarodon de Santa Ana hasta el Uruguay-Pitá.

Las Misiones á que se refieren los partes de Rivera son estas. Pertenecieron primitivamente á la corona de España; fueron cedidas á Portugal en 1750; recuperadas en 1761, y vueltas á perder en 1801, desde cuya fecha hicieron parte de la provincia brasilerá del Río Grande.

Los pueblos en que tuvieron asiento estas misiones son los siete de San Nicolás, San Luis, San Angel, San Juan, San Lorenzo, San Miguel y San Borja: los seis primeros situados entre los ríos Ijuhy-Guazú y Piratini; y el último entre el Icabacua y el Uruguay.

Ogutpanna.

¡VIVA LA PATRIA!

Suceso importante

Recuperacion de los siete pueblos de las Misiones Orientales por las armas de la patria á las órdenes del brigadier D. Fructuoso Rivera.

Ithun, Costa de Ibleul. Mayo 16 de 1828.

Habiendo ofrecido á V. E. en mis anteriores comunicaciones, (1) el detalle de los acontecimientos que han tenido lugar en esta provincia de Misiones, desde que las armas de la República la han pisado,

(1) El gobierno no la ha recibido.

me lisonjeo ahora en cumplir mi oferta, anunciando á V. E. que el día 21 del pasado llegué á la costa de este mismo magestuoso río, en donde encontré del lado opuesto una gran guardia enemiga que privaba el paso: en estas circunstancias ordené que el sereno y bravo capitán D. Felipe Caballero hiciese destacar ochenta hombres y que con los sables en la cintura y las pistolas atadas á la cabeza, pasasen á nado, protegidos por el cabo Manuel Gallegos, que, con tres soldados, pasaba en una pequeña canoa, á fin de atacar dicha guardia. Todo se efectuó, y rompió el fuego no tardaron las armas republicanas en cubrirse de laureles, de cuyo acontecimiento verá V. E. el parte Número 1.

Despues de este suceso emprendí el paso con el resto de la tropa, y acabando de pasar el 22 por la tarde, seguí mi marcha mandando adelantar en la noche al benemérito capitán D. Manuel Antonio Iglesias, acompañado del valiente teniente de la compañía de guías D. Dionisio Maidana, con una pequeña partida hasta la estancia de Escobar, en donde tuve aviso que habia una partida de bomberos enemigos, con los cuales, habiéndose encontrado, resultó lo que en el parte Núm. 2. verá V. E.

Al día siguiente reparti mi tropa en tres divisiones, la primera, al mando del capitán Caballero, con direccion á San Francisco: la segunda, al mando del mayor Rivera, con direccion á San Borja: y la tercera, me dirigí yo con ella á la Sierra. Los resultados de la primera y segunda fueron los que por los partes números 3 y 4 de dichos comandantes V. E. verá, y los de la tercera han sido haber hecho rendir las armas á 160 hombres que se hallaban en el boqueron de la Sierra, tomándoles dos carretas pertenecientes al Estado con armas, municiones y alguna plata, 600 caballos, ganado, etc. En seguida marché precipitadamente en seguimiento del coronel, gobernador de la provincia, que tuvo parte se retiraba para la sierra de San Martin con 300 hombres; pero habiendo llegado hasta la Cruz Alta, despues de cinco días con sus noches de marcha, llevándome todavía dicho gobernador un día adelante, apurándome sobremanera el hambre á punto de tener que hacer carrear caballos para mantener mi tropa, y la mucha que se me presentaba de la que se iba en retirada, me vi obligado á retrogradar, trayéndome el estandarte del Imperio tomado á esta tropa, el cual hago conducir á presencia de V. E. por mi ayudante el capitán José Augusto Posolo (1). El mismo podrá informar bien á V. E. de todas las particularidades ocurridas.

La conducta observada por la tropa de mi mando ha sido y es ejemplar. Gefes y oficiales, sargentos, cabos y soldados, todos los recomiendo á V. E. por creerlos á todos dignos de su superior consideracion, pues ni el hambre, ni el peligro, ni las innumerables fatigas hicieron jamás minorar su decidido valor, empeño, constancia y patriotismo.

No es menos digna de la consideracion de V. E. la conducta de los indios minuanos y charrúas que al mando de los caciques Polidorio y Juan Pedro, que acompañaban bajo la direccion del capitán don Juan Francisco Fernandez.

Esto es cuanto la República Argentina ha ganado; en adelante pondré en conocimiento de V. E. cualquiera otra ocurrencia que tenga lugar por estos destinos, felicitando á V. E. por este triunfo y asegurándole la alta consideracion con que reitero á V. E. mi mas singular afecto y distinguido aprecio.

FRUCTUOSO RIVERA.

Exmo. Sr. gobernador encargado de la direccion de la guerra, D. Manuel Dorrego.

Número 1.

Abril 21 de 1828.

Exmo. Sr.: despues de haber pasado el Paso y haber tenido la oposicion que V. E. presencié, ya afuera del monte logré destrozar completamente la partida enemiga, quedando en trecho de una legua el comandante y 19 soldados muertos y 23 prisioneros; el resto se ha escapado por la bondad de sus caballos; por nuestra parte hemos tenido un solo soldado con uso. En esta forma no puedo menos que recomendar á la consideracion de V. E. á los alférez D. Segundino Mieres y D. Mariano Muffis, que con la tropa que mandaban se han disputado la gloria; como igualmente el sargento Felipe Sosa de tiradores, quien acuchilló al comandante enemigo al tiempo mismo de dispararme un tiro á quemarropa. En este momento marchó á apoderarme de una caballada que se deja ver para abajo de este arroyo. A mi vuelta daré á V. E. el número de ella.

El que suscribe tiene la satisfaccion de felicitar á V. E. por el triunfo que acaban de conseguir las armas de la República.

Felipe Caballero.

(1) Tenemos entendido que el gobierno lo ha mandado colocar en la Catedral.

Número 2.

Son las doce de la noche en la estancia de Escobar, á 22 de Abril de 1828.

Me es lo mas doloroso tener que anunciar á V. E. el desgraciado suceso que ha habido en este momento, pero un efecto de la casualidad acaba de darle lugar.

Habiendo yo salido acompañado del teniente don Dionisio Maydana y los soldados que traía á mis órdenes, avanzando las partidas de bomberos enemigos que se hallaban en este punto, tuve el sentimiento de ver caer muerto á mis pies al benemérito y valiente teniente Maydana del modo siguiente: despues de rodear la casa, y ver que en ella no habia nadie, fui informado que dicha partida se habia retirado á un espeso monte á dormir: en el momento resolví sorprenderla, pero con tal desgracia que en los primeros tiros cayó este teniente, que con una intrepidez indecible se habia avanzado entre los enemigos: los quejidos de este digno compañero y los clamores de sus dos hermanos llamaron la atencion tanto mia como de mis soldados, cuyo motivo dió lugar á que los enemigos se escapasen dejando tres muertos.

Yo, señor, aseguro á V. E. que no he tenido momento de mayor dolor que este, pues partía el corazon ver sus dos hermanos abrazados al cadáver de su hermano, llorando y sin haber modo de sacarlos de allí.

Por las camas que encontré creo que la partida se componia de veinte hombres, los cuales han dejado armas, sables, recados, ponchos, caballos, etc.: todo está junto: yo quedo esperando las nuevas disposiciones de V. E. para saber lo que deba hacer.

Manuel Antonio Iglesias.

Número 3.

El que suscribe pone en conocimiento del Exmo. señor general, que apesar de los grandes esfuerzos que ha hecho por alcanzar la partida enemiga al mando del teniente Felis, no lo ha podido conseguir, sin embargo que no ha sido preciso para lograr su total destruccion, porque fué tan vergonzosa su fuga, que ha dejado desparramados sus soldados por todo el tránsito: todos estos se han presentado y solo espera el que firma, la determinacion de ellos, como tambien de mas de 500 caballos que se le han tomado. El teniente D. Juan Seijas ha caminado esta jornada al mando de una partida avanzada, desempeñándose del modo mas honorífico. El que suscribe saluda á V. E. con su mas alta consideracion y aprecio.

San Francisco, Abril 26 de 1828.

Nota. — Con esta fecha marchó para el Corral de Tunas, donde V. E. me lo ordena en la suya.

Felipe Caballero.

Número 4.

Costa de Camacuan, Abril 24 de 1828.

La atencion de artilleria, carretas de municiones, caballadas, etc., que he tomado al enemigo, me privan de no poderlo seguir: él se retira con marchas forzadas para la Sierra de San Martin; la dispersion de tropa es grande, de modo que apesar de llevar aun 300 hombres, creo que en pocos días quedará solo. Yo marchó á las inmediaciones de San Borja á esperar las órdenes de V. E., recomendando á V. E. los oficiales y tropas de mi mando por su ejemplar conducta, ardiente patriotismo y constante empeño en todas las diligencias de que los he comisionado.

El infrascrito saluda á V. E. con su mayor consideracion y respeto.

Bernabé Rivera.

Exmo. señor general D. Fructuoso Rivera.

Está conforme.

Rivera.

EXMO. SEÑOR:

En el momento que recibí la comunicacion de V. E. fecha 9 del presente, traté de poner en ejecucion lo que en ella me ordenaba, y para el efecto marché con 40 hombres del escuadron de mi mando hacia la costa del Piratini, donde supe se hallaba el alférez Leonardo con alguna gente, el cual así que tuvo noticias mias, se ha dirigido para la Cruz Alta, llevando solamente tres soldados y algun armamento, que conduce en cargueros. En el mismo Piratini tuve noticias que el teniente coronel Don Francisco Javier Santi, que estaba en San Miguel reuniendo alguna tropa para marchar al departamento de Bacacay, y sin perder tiempo me dirigí hacia donde él se hallaba, quien, con solo haberle oficiado se ha puesto á mi disposicion con 52 soldados, incluso dos clarines, 67 carabinas, 19 sables, algunas pistolas y municiones proporcionadas al armamento.

Yo he llegado hoy á este pueblo, y mañana debo encaminarme para Guareazá, donde dejé al teniente Ubiedo á cargo del escuadrón. A mi regreso debo pasar por San Luis, donde me aseguran hay algunos soldados armados.

No he llegado hasta San Juan y Santo Angel, porque todos me aseguran que no hay mas gentes en estos pueblos que algunos indios, que por su avanzada edad no ha podido Yedros llevarlos en su retirada.

Las únicas noticias que he tenido de Alencaster, son que con solo 7 soldados se adelantó de San Juan, marchando con el resto de la tropa (que no llegaban á 40) el coronel Halmeyra, quien habia llegado ya al Lagunon, para adelante del Monte Castellano.

En Guareazá espero órdenes de V. E. Entre tanto, tengo la satisfacción de ser de V. E. súbdito y servidor.

Bernabé Rivera.

San Lorenzo, Mayo 16 de 1838.

Exmo. señor general de la vanguardia, D. Fructuoso Rivera:

El sargento mayor que suscribe, ha recibido la comunicacion que el Exmo. señor general á quien se dirige, le ha remitido con el señor comandante D. Gregorio Salado; y para ejecutar lo que en ella se le ordena, ha puesto á disposicion del espresado comandante dos excelentes piezas de artilleria calibre de 4, con cuatro cajones de cartuchos pertenecientes á dichas piezas, ochenta fusiles de infanteria, doscientas tres lanzas, 12 cajones de cartuchos á bala de fusil, dos barriles de pólvora fina en grano, un cajon de piedras de chispa, otro con cubrellaves, dos tiendas de campaña, una carreta cargada con una surtida botica perteneciente al Estado, y otros muchos renglones de los cuales remito una relacion exacta; quedando aun en este punto todas las herramientas pertenecientes á la armeria y herreria del Estado, varios cajones de municiones que por haber sido arrojados en el campo han quedado inutilizados con la lluvia, habiendo tambien un considerable número de balas de cañon, las que serán remitidas en primera ocasion.

Al infrascrito no le ha sido posible pasar hasta ahora al pueblo de San Borja, á tomar cuenta de todo cuanto allí se halla perteneciente al Estado, porque sus muchas ocupaciones se lo han privado; pero lo hará tan luego que le sea posible, y de todo dará parte al Exmo. señor general, á quien remite la relacion que ha recibido del capitán que ha destinado á dicho punto, siendo solamente de un almacén que se encontró abierto, ignorándose aun segun el parte de lo que habrá en dos que hasta ahora se hallan cerrados.

Al que suscribe se le han presentado hasta la fecha doscientos cuarenta hombres, que gustosamente quieren tomar las armas, siendo muchos de estos de los orientales perseguidos que habian venido á hallar un asilo entre sus enemigos, y la mayor parte hijos de Misiones. Dando tambien parte al Exmo. señor general, de haberse presentado al que firma tres oficiales de diferentes clases, siete sargentos, quince cabos y 109 soldados de los que han desertado en la vergonzosa retirada del coronel Alencaster, y á los cuales se han desarmado y retirado á sus casas segun se ha ordenado al que suscribe: se han recojido todos cuantos caballos gordos habia de la invernada del Estado, sin que se le haya tomado uno al vecindario, quien, por nuestra conducta, muestra un contento incomparable. El señor comandante Salado informará mas detenidamente al Exmo. señor general á quien el que firma saluda con su acostumbrado respeto.

Bernabé Rivera.

Exmo. Sr. Brigadier General D. Fructuoso Rivera.

Estos dos últimos documentos han venido originales, porque llegaron á manos del brigadier Rivera poco antes de salir el oficial conductor de estas comunicaciones. Este dice que es considerable el número de individuos de lo mas decente y facultado de la Provincia que ha manifestado sus deseos con suplicar al general por el establecimiento de un gobierno análogo á los sentimientos de la República, y por separado sus generosas ofertas de dinero, haciendas, caballadas, y toda clase de recursos para sostener sobre el mismo pié el sistema de independencia: que á la noticia de buen tratamiento que se dió á los primeros prisioneros que se tomaron, fueron desamparando al gobierno de aquella provincia los vecinos armados que le acompañaban: que el general Rivera, tomadas sus precauciones de desarmarlos, los ha dejado en perfecta libertad, pero resuelto á darles el destino que el gobierno determine: que aquellos campos están cubiertos de ganados: y que el es-

presado brigadier Rivera y toda la expedicion de su mando desean con ansia la llegada de la que manda el Sr. Lopez, gobernador de Santa Fé, para combinar nuevas operaciones que sin duda refluirán en mayor beneficio de la República.

Añade, quede dispuesta su retirada, mandó el Gobernador en San Borja incendiar dos goletas, una balandra y un lanchon de guerra que habia en aquel puerto, así como todas las maderas y útiles de marina: este incendio lo hizo verificar D. Justo Yedros, comandante de marina en aquel punto; y aunque se hizo bastante esfuerzo por apagar una goleta, el mismo día 23 de Abril en que entraron allí las armas de la patria, no fué posible absolutamente.

En una de las carretas pilladas del tráfago que arrastraba el gobernador de San Borja D. Joaquín Antonio de Alencaster, se encontraron como unos 5,500 patacones, y como cerca de 600 pesos en cobre. El general dispuso luego repartirlos y se verificó en esta forma: 8 pesos á cada soldado, 9 á cada cabo y 10 á cada sargento. Los oficiales todos cedieron voluntariamente la parte que pudiera tocarles de este botin porque la tropa tuviese mas provecho.

El mayor D. Bernabé Rivera, despues de cerrada su comunicacion oficial fecha 16 de Mayo, desde San Lorenzo avisa por carta confidencial del mismo día, que acaba de presentársele el administrador general de los pueblos teniente coronel don N. Silva.

VARIEDADES

Síntomas de la decadencia de los pueblos

Frecuentemente se habla de la decadencia de los pueblos; pero esta materia se trata del modo mas arbitrario, y como desgraciadamente el espíritu de partido, de localidad ó de nacionalismo, entusiasmo á la mayor parte de los escritores, son llevados á sentar por base que decadencia es todo lo que se opone á sus sentimientos apasionados.

El hombre no se apercibe por lo general que una alma esclavizada por el falso y fatal criterio de la parcialidad, es incompetente para tratar toda cuestion en que sea necesario encarar las tendencias de la humanidad, la ley invariable que rije sus acciones y que emana de Dios y la unidad en que se refunden esas tendencias y los esfuerzos que hace por dar cumplimiento á ese divino designio.

Para el partidario que, no digamos ya la humanidad, la patria no tiene otros horizontes que los del círculo de sus hombres y de sus ideas; para el localista que cree encerrado al mundo entre los límites de un lugar; para el nacionalista fanático, que así como los chinos creen que el cielo solo cubre su Imperio, crea á su vez que el mundo entero debe amoldarse á los destinos de su nacion, la decadencia de los pueblos es una idea relativa y miserablemente concebida en la estrechez á que se reducen esos mutiladores del destino humano.

La humanidad, si bien se manifiesta en fracciones de hombres que se agrupan bajo distintas banderas y en separadas regiones, se confunde en la unidad de un mismo fin y de unas mismas aspiraciones. Antes del Cristianismo esa unidad se buscaba en la conquista y en la preponderancia de un pueblo ó de una raza; despues del Cristianismo, en el precepto de un Dios único, legislador del Universo.

Antes del Cristianismo, la fuerza y el valor, que se creian la expresion de la voluntad de los dioses, debian resolver la cuestion de preponderancia en los unos, de su mision. Despues del Cristianismo, la justicia, una de las verdades morales que emanan de la armonia universal, se ha presentado como la única mision del hombre, y como la única razon obligatoria. De manera que antes se pensaba que el vencido, caido bajo el poder del vencedor, debia someterse á un destino así preceptuado por los dioses; y hoy el vencedor injusto es precisamente quien infrinje el destino de la humanidad, y el vencido, caido bajo el peso de su desgracia, se levanta moralmente hasta la esfera de esa armonia divina.

Antes del Cristianismo, pues, la decadencia de los pueblos era un abatimiento; la desgracia no solo bañaba en lágrimas y sangre á los pueblos que la sufrían, sino que tambien los hundía en el abatimiento y en la infamia de no haber podido merecer el favor de los dioses.

Pero el Paganismo no ha desaparecido aun en el siglo XIX: la sangre de Cristo no se ha esparcido suficientemente y la redencion del mundo no está consumada.

El Paganismo se prolonga desde la tumba de los siglos pasados, como un hábito de muerte sobre el presente, porque no basta condenar una época para sepultar sus preocupaciones, no basta conocer una

idea nueva para sustituirlas: necesario es que la idea engendrada por la razon, viva por el sentimiento, se humanice por la conciencia.

El Cristianismo es para la razon una idea aceptada; pero por lo mismo que exige un sacrificio á la passion, pugna con el sentimiento y tortura la conciencia de los sibaritas, de los espías y de los esplotados.

El Paganismo, pues, á pesar de las verdades del Evangelio, se levanta como un fantasma de su fosa y pasea por los pueblos estendiendo su sudario sangriento desde el trono de los emperadores, desde la silla de los Pontífices, desde el alcázar de los poderosos hasta los lugares donde se agrupa ignorante, fanatizada, servil, miserable, el pobre pueblo sobre quien pesan cetros, báculos y tiras.

No exageramos. ¿Qué hay de cristiano en los hombres providenciales de la época? ¿Qué hay de cristiano en el prelado que pontifica bajo dosel y resplandeciendo de oro? ¿Qué hay de cristiano en el rico sibarita? ¿Qué hay de cristiano, fuera de la fé, con que es esplotado, en el pueblo que hinca una rodilla ante el emperador y otra ante el confesionario? Y tambien eran providenciales los héroes que los dioses coronaban con el triunfo; tambien Pontífices los que guardaban el misterio de los templos de Júpiter y respondian por los oráculos, tambien eran sibaritas los ricos de otro tiempo, tambien eran esplotados los pueblos idólatras!

Quiere decir que la humanidad lucha aun por desasirse de ese fantasma que pretende arrastrarla á la tumba del pasado, cuando ella se encamina á la vida del futuro; quiere decir, pues, que su destino está en sacudir esa mortaja del Paganismo que quiere velarse la verdad que la unifica.

El destino de la humanidad es ese: condenar la mentira del pasado, dar vida á la verdad del presente, abrir la inteligencia á las conquistas del futuro. Con la realizacion de la justicia, sacada como un rayo de luz, del centro de la armonia universal, la humanidad realiza su mision, porque la justicia es la idea que lleva toda la razon, y agita todo el sentimiento y satisface en todas sus exigencias ese regulador de la vida que llama conciencia.

Para juzgar de la decadencia de los pueblos, es necesario elevarse hasta esa idea; los pueblos que se agrupan á ella, la siguen, la ensalzan, la realizan, están en la via del progreso porque están en la mision humanitaria; los pueblos que se separan de ella, que la sustituyen con la contradiccion pagánica del prestigio, del fanatismo, de la riqueza, están en decadencia.

Aquellos pueblos que proclaman la libertad y oprimen al desgraciado, que juegan con los destinos de los otros pueblos débiles, que quisieren llevar la civilizacion á bayonetazos como la Inquisicion llevaba la fé á fuerza de hogueras, aquellas asociaciones que guardan en el misterio sus fines, que se rodean de aparato y lujosos ornamentos, lo mismo que los que se revisten con la apariencia de la humildad, para dominar mejor, estos pueblos y estas sociedades, por mas prepotentes que se ostenten, son los que están en verdadera decadencia.

Pero el pueblo que en defensa de sus derechos y de los derechos del débil, se lanza al sacrificio y derrama su sangre generosa, ese pueblo está en la mision humanitaria, por mas que el destino lo tenga aun alejado de la realizacion de sus altos fines.

Mas lejos de la libertad está el pueblo injusto, aunque la sepa proclamar, aunque la tenga escrita en sus códigos, que el pueblo que combate por la justicia, aunque no acierte á pronunciarla, aunque no la haya copiado en sus leyes, porque la libertad es la justicia, porque la justicia, abriendo sus alas, dará abrigo á todos los derechos, y el goce de los derechos es la libertad.

¿De qué sirve tener un complicado sistema, plagado y mal plagado, si este sistema se quiebra en la arbitrariedad de los malos y en la ignorancia de los buenos? ¿De qué sirve tener un recinto donde ir á pronunciar frases hermosas, si esas frases son mentira, como las flores que se deshojan sin cuajar, jamás para prometer un fruto? ¿De qué sirve tener una prensa, si esa prensa ha de ser taller de mentiras y foco de torpes difamaciones? ¿De qué sirve la promesa de las garantías si ellas desaparecen para quien no tiene suficiente oro para comprarlas ó suficiente posicion para que se le respete?

Esos pueblos que mienten en la ley, que mienten en las Cámaras, que mienten en la prensa, que mienten en los salones, que mienten en las Bolsas y en los Bancos, pueblos estafadores de libertad y de garantías, de crédito y de posicion social, esos son los que están en triste decadencia.

Esos pueblos son los que están mas distantes de la libertad y del progreso, porque son los mas cercanos de la injusticia, porque son la tradicion letal del Paganismo. Esos pueblos que se jactan de lo que no tienen, que respetan al poderoso porque la infraccion seria notoria en él y se oprime al pobre porque nadie se preocupa de su desgracia, hipó-

critas fariseas que ostentan su vanidad y su lujo aun en la apariencia de la justicia y esconden su miseria en el manto de la grandeza!

Esos pueblos que se atreven a condenar el atraso de los otros, cuando nadie los aventaja en errores y en iniquidades, esos son los que están en decadencia.

¿Acaso el progreso es una apariencia ficticia del bienestar?

¿Qué importa que unos cuantos vivan en mármoreos palacios si el pueblo vive en chozas?

¿Qué importa que haya opulentos si el pueblo no puede labrar las tierras? ¿Qué importa el camino de hierro, el telégrafo eléctrico y demás conquistas de la civilización si el pueblo en masa va a los campamentos, en vez de ir a producir efectos para transportar por esos caminos y grandes acontecimientos para comunicar por esos hilos?

No, el progreso no está en esa apariencia; la perfección no está en la mentira.

¿Creéis tener derecho para apreciar la decadencia de dos pueblos?

Predicad primero la justicia, porque solo ella es la norma verdadera del progreso; rendid culto a la verdad, porque solo ella es capaz de dar dignidad a una asociación.

En una palabra, condenad al Paganismo tradicional, realizando el Evangelio!

ARNALDO 2.º.

La República

Montevideo, Enero 9 de 1875.

Señor Dr. D. Carlos de Castro, camarista—Presente.

Doctor:

Lejos de mí la idea de venir a enseñarle lo que es la forma de gobierno que nos rige desde que nos independizamos.

Vengo sí, solo a probar que aun no estamos de hecho en la senda de la verdadera república.

En momentos como los presentes, creo que ciertas discusiones y pruebas aducidas en favor de lo que digo, no son del caso.

Por eso he de imponerme en esta carta la obligación de ser laconico y breve, prometiéndole insistir largo y tendido sobre este asunto.

Los verdaderos principios (instintivamente, y aun no queriendo substraer esta palabra—no asustarse) del sistema republicano, esos que el pueblo en Europa graba en todos los edificios o escribe con carbon en todas las paredes, no bien se levanta el primer adosquin de una barricada, son tres:

*Libertad,
Igualdad,
Fraternidad.*

En cuanto a *libertad*, nada tenemos que desear; se nias, podemos prestar al que quiera, pues de tanta plétora de libertad poseemos cuanto libertinage, licencia y desbordamiento son necesarios para no vivir nunca en paz.

Esto puede ser que consista en el sistema especial que cada cual tenga de definir las cosas.

Si por libertad se entiende el hacer lo que a uno le dé la gana, nuestra libertad es mas lata que la de todas las repúblicas habidas y por haber.

Pero si interpretamos la libertad de otra manera; si vemos que al lado de la libertad está el deber, la ley y el amor a sus semejantes, para no hacer daño a tercero, entonces es ya otro cantar.

Lo que no me explico, ni mucho menos acierto a comprender, es que con el pabellon político de libertad, se cubran muchas veces los mayores absurdos, las monstruosidades mas grandes.

Por ejemplo, si nadie se le ocurre en la vida real, que un individuo para acortar su camino tiene el derecho de atravesar por un medio de una casa habitada, tirando al suelo las paredes.

El que comete semejante acto, mas que criminal, aparece como loco ante los ojos de la sociedad.

Pues en política, atropellar la casa para cortar camino, es lógico; es una medida altamente estratégica y revolucionaria.

Ya le he dicho a Vd. que hoy no están las cosas como para detenerse mucho en ciertos puntos.

Resbalamos, pues, y vamos con la *igualdad*.

La igualdad, que es el elemento de mas potencia con que cuenta la república, pierde su influencia cuando en su lugar, como sucede casi siempre entre nosotros, se le sustituye con la *ley del embudo*.

Le y cómodo, que pide lo ancho para mí y mis amigos y lo estrecho para los que no son mis amigos, lo ancho para los ricos y lo angosto para los pobres, — lo ancho para aquellos de quienes necesitamos, y lo angosto para quien nada nos puede proporcionar — lo ancho, por último (y no por

cargarle, doctor, copiando los millares de artículos que tiene esta excelente ley del embudo), para la imposición de la ley, y lo angosto para el que no tiene mas poder que su *derecho*.

Por ahí oigo decir con frecuencia, que muchas cosas son las que nos hacen falta.

Tengo para mí, que entre ellas lo principal es la igualdad.

Y hé ahí la razón porque en nuestro país, que entre paréntesis es donde mas se ha aclimatado la república, casi mas que en los Estados Unidos me atreveria a decir, siempre andamos mal encajonados y vamos de mal en peor.

Tratemos de comprender lo que realmente es libertad, y pongamos en ejercicio la verdadera igualdad.

Una vez conseguido esto, seremos la envidia de los demas pueblos.

La *fraternidad*, santa palabra que debe contribuir a que nos miremos todos con benevolencia, como hermanos que se protegen unos a otros, perdonándose las faltas, y ayudándose en todos los lances y cuestiones de la vida, haciendo..... no, no sigo adelante.

¿Hay fraternidad entre nosotros?

Para contestar la verdad basta leer una parte de la prensa, asistir a las sesiones legislativas, ó lisa y llanamente visitar las casas donde se hable de partido.

Siempre oí grandes elogios de la fraternidad a los que estaban debajo, con referencia a cuando se hallaban arriba; pero unos y otros la echan en saco roto, y entre la fraternidad, el egoismo y el interés material, apenas si un sabio podrá hallar la diferencia mirándolo bien, y siempre con algunas honrosas escepciones.

Ahora, dígame, doctor, si nosotros podremos esculpir en la piedra el lema de la República: *libertad, igualdad, fraternidad*.

Si, podríamos grabarlo, pero a la manera que se hizo en cierto pueblo de Francia, donde los pocos conocimientos ortográficos que poseía el pintor a quien se le encomendó escribiese aquel rótulo, dió la verdadera medida de lo que esa fórmula republicana es en ciertos pueblos.

Escribió *Liberté. Legalité. Fraternité*.

Y el vulgo leyó con malicia:

Liberté. (point) ninguna.

Egalité. (point) ninguna.

Fraternité. (point) ninguna.

Así tambien nosotros lo podemos escribir: todo depende de la ortografía.

¿A quién incumbe hacer que esas tres palabras sean una verdad?

A las Cámaras, a los Poderes Públicos, a la prensa, a todos los ciudadanos.

Estos mal aperfeccionados renglones no son sino unos apuntes para escribir una carta sobre la República, su excelencia y los vicios que la vamos regalando.

El día que vuelva sobre este asunto y escriba esa carta, me permitirá dedicársela a Vd., doctor.

Hasta entonces se dice y es siempre suyo

ELGARIDO.

El general Lavalle (1)

Voy a ocuparme del estudio de una de las figuras mas eminentes que se destacan en las gloriosas páginas de los primeros de la vida y la independencia del mundo descubierta por Colon.

Yo no tengo la inspiración sublime del poeta para cantar como descara las glorias de los hombres que nacieron en las selvas vírgenes de la América; de esos hombres que al alumbra su cabeza los rayos purísimos del sol, sintieron desde la cuna en el fondo de su alma el deseo ardiente de sacrificarse en el altar de la patria, y librar a las bellas praderas que con sus aguas cristalinas fecundizan el Uruguay y el Plata, de las huellas que la planta del esclavo dejaría tras su paso.

El hijo del desierto, el hombre cuya frente se ha tostado al calor del sol abrasador de la América, es como el rápido viento que se desencadena desde la desierta Pampa, arrastrando y destruyendo cuanto a su marcha se opone, para volar con independencia y libertad.

La vida heroica del general Lavalle ha inspirado a mi débil pluma este humilde trabajo. El vencedor de Pichincha y de Riobamba es el objeto de la admiración de todos los americanos, que en su corazón le han levantado un mausoleo de imperecedera gloria, en donde se halla grabado con caracteres imborrables el justo agradecimiento de las generaciones que le sucedieron; agradecimiento rendido a la memoria de todos los que, como La-

valle, fueron los mártires de la libertad del suelo sud-americano.

Yo admiro en Grecia, señores, el génio de Epaminondas; en Roma, a Julio César y los Escipiones; en Cartago al inmortal Anibal; en América venero la memoria de Washington, San Martín, Bolívar y Lavalle.

Anibal traspasó los Alpes y los Apeninos; San Martín, la interminable cadena de los Andes; el guerrero cartaginés venció a las hordas salvajes que se parapetaban tras los montuosos Alpes; Lavalle, a los ejércitos reales, en el combate de las Achupagas, al descender las nevadas cimas de los Andes.

El soldado de Cartago dió principio a su vida militar cuando contaba veinte años de edad: el general americano no había cumplido los quince y escribía a su Jefe una carta digna de los héroes, en la que le manifestaba la ofensa que se le había inferido por haberlo dejado al cuidado de un cuartel en la ciudad de Buenos-Aires, cuando su puesto de honor era el campo de batalla, al lado de los que combatían contra las hordas desenfrenadas del ejército español.

El general Lavalle es el tipo mas perfecto del guerrero americano: soldado pundonoroso y leal, hombre de convicciones rectas y profundas, ciudadano austero y desinteresado, su inteligencia y su espada las puso siempre al servicio de las causas santas, ora para arrojar del suelo de la América, su patria, la corona usurpadora, ó bien en defensa del derecho y las instituciones escarnecidas y vilipendiadas por los malos hijos que por desgracia abundan en el Río de la Plata.

Los soldados de Lavalle hicieron morder el polvo de la derrota a los guerreros españoles en Chile, el Perú, Colombia y los gloriosos combates de Nazca y Jauja bastarian para adornar sus sienes con la corona de césped con que el pueblo romano orlaba la frente de sus grandes servidores.

Sin armas, sin pertrechos de guerra, fiado solo en las lanzas de sus bravos compañeros, seguro del valor y sangre fria de su valiente escuadrón «Granaderos a caballo», que jamás retrocedió ante la metralla arrojada por las bocas del cañon enemigo, Lavalle, impertérrito y sereno, cargaba hasta veinte veces y veinte veces rompía los cuadros formidables de la infantería enemiga.

Cuando la República del Uruguay se halla invadida por las huestes del imperio brasileiro, Lavalle soldado de la libertad, ofrece su brazo poderoso para medir su espada vencedora en los campos de sus primeros hazañas con los derrotados de Ituzaingo y Sarandi.

Bentos Manuel en el Bacacay, y el célebre guerrillero Lucas Teodoro en el Yerbal, huyeron aguzados por las afiladas puntas del sable de los nuevos numantinos.

La memorable y gloriosa jornada de Ituzaingo encuentra a Lavalle ocupando, como siempre, su puesto de honor. Tuvo la honra de ser el jefe de la línea izquierda y su valor y pericia militar le hicieron acreedor a que el patriota ejército le proclamara General en el campo de batalla.

Inútil es decir que la espada de Lavalle estuvo en actividad hasta que los soldados del Imperio se retiraron de la patria indomable que pretendían conquistar y que allá en sus sueños ambiciosos creyeron de fácil presa, sin prever sin duda que el pueblo oriental no dobla la cerviz ante el yugo del extranjero que armado osa pisar sus playas y reducir a esclavos a hombres que nacieron libres.

Si de nuestras gloriosas tradiciones pasamos a la época nefanda de las luchas civiles que han devastado tanto el suelo querido que baña el Río de la Plata, vemos a Lavalle con su constancia heroica combatiendo la horrible tiranía de Rosas y pugnando por que la libertad no sea ilusoria.

Arrojadas las tropas realistas de la República Argentina, fué electo magistrado supremo de las Provincias Unidas, el esclarecido patriota Bernardino Rivadavia, quien, viendo que su presencia en la Presidencia de su patria encontraba algunas resistencias, imitó el ejemplo que en remotos tiempos dieron los ciudadanos de la inmortal Roma, y abdicó, prefiriendo la modesta vida del ciudadano a los alhagos que le brindara el poder.

Semejante a los soldados pretorianos que pusieron en almoneda la corona del Imperio romano, así tambien las lanzas de los indios de la Pampa proclamaron Gobernador de la República al coronel Dorrego, y el coronel Dorrego, igualándose a aquel Sulpicio que a tan triste precio compró la vida de sus conciudadanos y los destinos de la tierra de los Bruto y Cincinato, aceptó con coraje y sangre fria el elevado puesto a que fué ascendido, para saborear mas tarde los opíparos manjares que le brindara la orgia infame que hizo de su patria.

Lavalle, enemigo de las luchas fratricidas, desnudó nuevamente su espada porque iba a combatir por la libertad del suelo Argentino, porque iba

(1) Trabajo leído en la Sociedad Filo-Histórica.

á derrocar un gobierno que había escalado las gradas del poder apoyado en las bayotas de soldados mercenarios; Lavalle, acostumbrado á luchar en los comicios y las urnas electorales contra el gauchaje y caudillos oscuros que con el puñal en la diestra imponían candidatos al pueblo y á la gente honrada, no podrá permanecer impasible ante el escándalo inaudito perpetrado por Rosas y Dorrego, y sus oídos, familiarizados con el silbido de la metralla enemiga, rechazaban con horror el estrépito salvaje de las chuzas de la Pampa.

Las libertades públicas amenazadas, la vida de los ciudadanos que participaban de opiniones contrarias al gobierno de Dorrego seriamente comprometidos, la prensa amordazada, los destinos mas importantes de la administración confiados á hombres de los antecedentes mas negros:—tal era el triste cuadro que ofrecía al mundo el pueblo heroico que años enteros luchó por librar sus espaldas del látigo del amo.

¿Cuál era entonces el deber del militar pundonoroso, del soldado de la ley, del hombre honrado, en fin? Arrojar con un puñado de bravos á echar por tierra la tiranía y regar con lágrimas de agradecimiento el árbol fecundo de la libertad, empujando tantas veces con la sangre de las inocentes víctimas sacrificadas por Rosas y Dorrego.

La revolución de Lavalle está, pues, justificada: solo hay que enrostrarle el fusilamiento de Dorrego en los campos de Navarro, fusilamiento del que se arrepintió mas tarde, porque su alma noble y generosa estaba convencida que el matar á prisioneros indefensos es digno solo de corazones depravados. Sin embargo, si el gran capitán hizo fusilar sin previo consejo de guerra al traidor á la patria, fué porque creía firmemente que ahorraría grandes luchas á su país, y de los sentimientos generosos de Lavalle jamás pudo dudarse. Sobre todo, el hombre que reconoce los errores de que fué víctima, el ciudadano que, como Lavalle, declara que la sangre del coronel enemigo no debía salpicar sobre su partido, sino turbar solo su propia conciencia, es acreedor al respeto de sus conciudadanos, sean cuales fueren sus opiniones políticas.

Muerto Dorrego, no había concluido el período de luto para la República Argentina. Rosas le sucedió y degradó infamemente á la sociedad de su país.

La pluma se resiste á bosquejar las monstruosidades cometidas por el Calígula argentino, que en el espacio de veinte años que duró su horrible tiranía, llevó el espanto y la consternación á todos los ámbitos del mundo.

El desgraciado Lavalle luchó contra ella, luchó como luchan los héroes y cayó vencido como los héroes tambien.

Su génio militar, jamás desmentido, brilló mas que nunca en la lucha titánica que sostuvo para librar al mundo y á su patria del monstruo que la insultaba.

Todos sus esfuerzos, su inteligencia superior, su constancia y perseverancia hasta en la adversidad, se estrellaron contra los poderosos ejércitos de Rosas; y en la acción de Taimallá, Oribe dió por tierra á los últimos valientes que le acompañaban despues de todos sus desastres. Apesar de todo, Lavalle no desmayó; y refugiado en un rincón de la Provincia de Jujuy, fué asesinado cobardemente cuando se hallaba postrado en una cama....

En las guerras de Roma contra Cartago, el vencedor de Cinoscefalos, el destructor de la ciudad de Anibal, el cruel Flaminio, en fin, aceptó la vergonzosa misión de libertar á Roma del hombre que había jurado odio eterno á los romanos; y con la sed de sangre que devora á los chacales, marchó á cortar la cabeza del irreconciliable enemigo de su patria, del inmortal Anibal.

Rosas quiso imitar el ejemplo de la ambiciosa Roma y pidió á sus bárbaros sicarios la cabeza del hombre que dedicó los años primeros de su vida á la libertad del mismo suelo en que naciera Rosas.

Lavalle no bebió la cicuta como Anibal: quiso rendir cara su vida, pero una bala traspasó sus sienas á través de una puerta en que mas de uno de sus asesinos habria probado el filo de su valiente espada.

Tal fué el fin heroico de la vida del general Lavalle.

Sus leales compañeros, antes de saber que su cabeza era espuesta en la punta de una lanza en la plaza de la Victoria, á los insultos de un populacho soez, tomaron su venerado cadáver y corrieron con él hasta Chile, on donde se le dió la sepultura digna de los héroes, y el pueblo agradecido regó con lágrimas de dolor la tumba en que descansaron los restos del mártir á quien debieron patria, independencia y libertad.

Mas tarde, el noble pueblo argentino recordó que las nobles cenizas del héroe de la libertad estaban proscritas lejos de la tierra que le vió nacer: se acordó la traslación de sus mortales restos á su

ciudad natal, y los conciudadanos del soldado valeroso, se disputaban el honor de contribuir con su óbolo á la erección de un monumento que recordará á las generaciones venideras, el sitio de descanso en que se hallaban las cenizas del hombre que sacrificó su vida para ponerse al frente de las revoluciones mas santas que se registran en los anales de la historia contemporánea.

La ciudad de Buenos Aires, en un apartado sitio en que un bosque del funerario ciprés hace mas sombría la mansión eterna de los muertos, se lee en el blanco mármol que cubría la tumba del mas valiente soldado de las luchas americanas, la fúnebre inscripción que se dedica á los héroes y á los mártires: «Duermen aquí los restos del soldado de la ley y la libertad; descansa en paz el general Juan Lavalle.»

CORNELIO VILLAGRAN.

Estudios históricos

LUIS XI — ENRIQUE VII — FERNANDO EL CATOLICO — JUAN II.

(1453 — 1492)

(Conclusión)

La unidad política no fué en España, como en Inglaterra, el fruto de la guerra civil, sino la consecuencia natural de la unidad religiosa que era el alma de la nación. La conquista laboriosa de la Península, arrancada lentamente á los musulmanes, confundió para siempre en el espíritu de ese pueblo la causa de la religión católica y la de la patria. La dominación de la una se hizo el símbolo de la independencia de la otra; y la Inquisición continuó, bajo otra forma, esa guerra santa á la que parecía exclusivamente consagrada la España. Encontróse así formado, por los acontecimientos y la necesidad, el carácter indeleble del pueblo español. Desde entonces estuvo este sometido á una de esas influencias superiores y perpétuas que los pueblos suben á veces sin comprenderlas, y de las que solo la historia puede dar cuenta: impulsión primitiva tan irresistible como el génio de una raza y la acción de un clima.

Hemos visto como la igualdad cristiana, mantenida por la comunidad del peligro, habíase hecho sin dificultad igualdad política, á medida que los conquistadores tomaban posesión del país. El pueblo que no había conocido la esclavitud, la clase media militar á la que la victoria sobre el extranjero valía al propio tiempo privilegios y patria, los nobles que no veían en sus reyes sino compañeros de armas, debían hacer difícil el establecimiento del despotismo regio al que la España era insensiblemente arraigada por sus tendencias religiosas, así como por el movimiento general europeo. La libertad habíase desarrollado ya vigorosamente en ese país, bajo la única forma defensiva que podía asumir en la Edad Media, bajo los nombres de costumbres y privilegios. Castilla y Aragon tenían sus Cortes, especie de Estados Generales, donde el clero, la nobleza y los diputados de las ciudades venían á votar el impuesto y velar sobre la marcha del gobierno. Aragon tenía los privilegios mas extensos y mostraba la mas celosa. Es la nobleza de ese país la que prestaba, en la coronación de sus reyes, este juramento que quedó célebre: «Nosotros que, separados, somos tanto como vos, y unidos valemos mas, os hacemos nuestro rey, á condición de que conservareis nuestros privilegios, sino, no.» (15); Ordenes militares que daban á la nobleza la fuerza de la asociación (16), una alianza entre las ciudades para reprimir el bandolerismo — la Santa Hermandad (17) — que tenía sus tribunales y su policía, eran otros tantos elementos de resistencia que la realza tenía que vencer para hacerse preponderante, como en el resto de la Europa occidental. La monarquía se hizo capaz de esa tarea cuando, en pos de largos desórdenes (18), la heredera de Castilla, Isabel, se casó (1469) con Fernando, primogénito del rey de Aragon, decidiendo, por la reunion de las dos coronas, la unidad de España y la espulsion definitiva del extranjero.

El término de la dominación musulmana en España había llegado. Todos, aun los hijos mismos de los conquistadores, presentían su caída. Rechazados lentamente hácia el Sud, reducidos, en fin, á los muros de Granada, los moros, atacados en este último refugio por Isabel y Fernando, defendiéronse con un heroismo que retardó su ruina inevitable. La perseverancia de los cristianos, que elevaban en el sitio de su campamento quemado, una ciudad (*Santa-Fé*), en testimonio de su resolución incommovible, venció la constancia de los sitiados. Estos rindiéronse el 5 de Enero de 1492, recibiendo, en seguridad de sus bienes y de la libertad de su culto, garantías que el ardor religioso de España

debía hacer ilusorias. La Inquisición, aplicada á la extirpación de la herejía, y secundada por las pasiones populares, continuó la lucha despues de la victoria. La tolerancia tradicional de los musulmanes y su buena fé comercial, habían atraído á España un gran número de judíos, á quienes la Europa feudal perseguía ó despojaba sin escrúpulos. La derrota del islamismo los entregó, al propio tiempo que los vencidos, al odio del pueblo y á la política desapiadada de la Inquisición, que había recibido por Fernando una nueva vida (19). La espulsion de los judíos, la interdicción de su culto á los moros, no podían ser suficientes á un tribunal que extendía su jurisdicción sobre el fondo mismo de la conciencia humana. No le contentaban las conversiones aparentes; el tormento arrancó confesiones mortales: un enjuiciamiento secreto entregó á la hoguera innumeras víctimas. La afición á esos horribles suplicios, las delaciones y el terror, afectaron profundamente el carácter y la inteligencia de la nación; una vez entrada en el camino de las persecuciones sangrientas, la España se puso fuera del movimiento general de la civilización europea (20).

El poder real hizo los mismos progresos que la unidad religiosa. Fernando se hizo Gran Maestro de las órdenes militares de la nobleza (cuyos privilegios, él y sus sucesores, fueron anexando á las atribuciones de la corona); hizo servir á la Santa Hermandad en beneficio de su influencia, y se valió de ella como de una arma contra la aristocracia. Los tesoros del Nuevo-Mundo, el casamiento de Juana la Loca, hija de Fernando é Isabel, con Felipe el Hermoso, hijo de Maximiliano de Austria y de María de Borgoña, y nieto de Carlos el Temerario; la reunion en una sola cabeza de todas estas coronas, á las que se sobrepuso pronto la corona imperial, van á dar á España un poderío transitorio y engañador, cuyo origen no está en sí propio, y que desmoronándose por el curso solo de las cosas, la dejará mas agotada que nunca. El gobierno inperioso del cardenal Gimenez (21), regente del reino despues de la muerte de Fernando (acontecida en 1516, doce años despues del fallecimiento de su gloriosa esposa); la victoria del joven rey Carlos I sobre la clase media, levantada por la conservación de sus privilegios (22), aseguran por largo tiempo la obediencia del pueblo español, que va á ser el instrumento de la grandeza de Carlos V (23), y que sucumbirá con Felipe II en una lucha desigual contra el nuevo espíritu de la Europa.

Portugal había visto al feudalismo vencido, como en Francia y en España, por los progresos de la monarquía. Pero en ese angosto teatro desarrolláronse quizás mas audacia y habilidad que en el resto de Europa. Juan II anunció altamente sus reformas; arrebató sus privilegios á los señores, y los sometió á la ley comun.

El cadalso y el puñal libraronle de toda resistencia y la monarquía se halló sólidamente establecida en un solo reino. Ella dirigió al exterior la actividad de ese pueblo inteligente y laborioso al que los descubrimientos marítimos abrieron muy pronto una vasta carrera.

L. A. PRÉVOST-PARADOL.

NOTAS DEL TRADUCTOR

(1) En tres años había sacado mas de tres millones de escudos de oro.

(2) De Praga, capital de la Bohemia, cuya Universidad era el foco del movimiento religioso que precedió la gran reforma de Lutero y dió origen á la sanguinaria guerra de los Hussitas, que halló años ha un admirable pintor, el fecundo Jorge Sand, el célebre pseudónimo bajo el cual tantas y tan bellas páginas ha escrito la baronesa Aurora Dupin de Dudevant. Tal es el origen comunemente atribuido á la *pragueria*; pero Comines, en sus autorizadas *Memorias*, dice que esa voz es corrupcion de *briguerie*, intriga.

(3) Carlos VII — Cuando este murió (1461) y su cuerpo fué llevado á la capilla real de San Dionisio, «un heraldo de armas, bajando su maza sobre la losa esclama: «Rogad á Dios por el alma del excelentísimo, muy poderoso y valerosísimo príncipe el rey Carlos, séptimo de este nombre.» En seguida la levantó despues del tiempo suficiente para decir un *Pater noster* exclamando: ¡Viva el rey Luis! Es la primera ocasion bien auténtica en que, por medio de esa ceremonia, se haya proclamando el principio que en Francia el rey no muere nunca.» A. CHALLAMEL, *Mémoires du peuple français*, Lib. VII, cap. I. — ¡El rey ha muerto ¡viva el rey! se cantó posteriormente.

(4) En noviembre de 1461, Luis XI besó en pleno Parlamento la bula que contenía la abolición. Ese rey devoto, que rezando apostrofaba así á la Virgen: *Ma bonne dame, ma petite-maitresse, ma bonne amie*, y que gastó un dineral en pláticas y votos de relijion, supo, sin embargo, contener con

mano de hierro los desmanes del clero y obligarle á que le diera estricta cuenta de sus haberes.

(5) No consideraba sagrado ningún juramento que no estuviese hecho en nombre de San Salvador de Redon, que era el santo de su devoción particular. Mezcla extraña de cualidades distintas, mal hijo, mal esposo, mal padre, fanático despreciable, político de primer orden, tirano cruel, monarca notabilísimo, Luis XI preséntase al dintel de la edad moderna como uno de sus personajes mas importantes y mas difíciles de caracterizar; la Francia, empero, debe su unidad y con ella su grandeza política.

(6) Balne permaneció encerrado allí como diez años, y catorce Verdun.

(7) Este último, que era el astuto político Fernando el Católico, medraba en el negocio á fin de alcanzar el codiciado Rosellon.

(8) Entre estas distinguióse particularmente por su heroísmo, y adquirió una celebridad tradicional, Juana Fourquet ó Lainé, conocida por Juana Hachette, por el arma que esgrimió y con la cual tomó una bandera al enemigo. El ataque tuvo lugar el día 27 de Junio de 1472, y duró once horas. El rey otorgó privilegios á los habitantes de Beavais; eximió á las mujeres de las leyes suntuarias y las dió la preeminencia de marchar adelante de los hombres en la procesion que tenia lugar anualmente en conmemoracion de aquella brillante defensa.

(9) Enero 5 de 1477. — La característica figura de Carlos el Temerario, «el gran duque de Occidente», como le llamaban sus contemporáneos, debía hallar en los ya citados Michelet y De Barante dos brillantes pintores. Detalles muy interesantes acerca de las cortes de Francia y de Borgonia, en la segunda mitad del siglo XV, se encuentran en las *Memorias* de Felipe de Comines, quien del servicio de Carlos se pasó al de Luis XI.

(10) Este murió, despues de dos años de penosa enfermedad, ocultada bajo un fasto desusado, el día 30 de Agosto de 1483 — César Cantú (*Historia Universal*, libro XIII, capítulo IX, nota 6) refiere, como bien calculado, el juicio del señor Poirson (*Compendio de la Historia de Francia durante los tiempos modernos*) sobre Luis XI, que la importancia de este personaje nos impele á traducir á continuación, venciendo nuestros escrúpulos por la superabundancia de notas con que hemos creído necesario adicionar el presente capítulo. Dice así:

«A la monarquía mezclada de feudalismo y de Estados, que habia gobernado la Francia desde Felipe el Hermoso, hallóse substituida una nueva forma de gobierno que nosotros denominaríamos *monarquía limitada*. Por monarquía limitada entendemos un gobierno, en que las asambleas nacionales, apenas convocadas con largos intervalos no tienen mas voluntad propia, ni acción y no se reúnen mas que para sancionar los proyectos del gobierno; en que el jefe del Estado posee todo el poder legislativo y ejecutivo, dispone del dinero público sin dar cuentas y puede subir impunemente á su antojo los impuestos; decide único de la paz y de la guerra, teniendo así en sus manos los destinos públicos. La monarquía limitada difiere esencialmente de la monarquía constitucional, en la cual las asambleas nacionales, periódicamente reunidas, están investidas de los derechos políticos, cuyo ejercicio regular dá á las naciones que ellos representan una parte mas ó menos amplia en el gobierno y en la gestión de los negocios públicos. La monarquía limitada difiere tambien de la monarquía absoluta, porque aquella respeta las leyes orgánicas y de interés general, dadas precedentemente por los distintos poderes del Estado, porque aquella sufre, como contrapeso, no libertades públicas y generales, pero sí libertades locales y particulares tales como los privilegios de provincias, ciudades, órdenes y cuerpos del Estado, que la monarquía absoluta destruya, ó no tolera sino bajo la condicion de que no la estorben.... A pesar de algunos actos de su despotismo violento, Luis XI, estableció la monarquía limitada, y no la monarquía absoluta.... A partir de 1468, Luis XI no habia mas convocado los Estados generales, y no habia dejado tampoco participacion alguna á la nacion en el gobierno. Por otro lado, él habia aplastado y reducido en parte á la impotencia la alta aristocracia. Habia establecido, sobre los restos de las libertades nacionales y del poder de los grandes, la monarquía limitada, pero no la monarquía absoluta y, ménos aún, el despotismo. En efecto, no obstante varios actos de una arbitrariedad odiosa, con los que manchó sus últimos años, halló en las prerogativas del parlamento y en las costumbres de la nacion un obstáculo insuperable á que la voluntad y las pasiones del rey se erigiesen en ley suprema; sus excesos habian quedado excesos y excepciones, y no habian sido transformados en regla y en legalidad monstruosa.»

(11) 22 de Julio de 1488. Esta batalla acabó la llamada guerra loca.

(12) Ricardo peleó valerosamente en Rosworth (21 de Agosto de 1485, «acabando como un héroe la vida de un malvado» CARCANO). El gran poeta inglés, á quien Chateaubriand calificaba de *el primer creador de hombres despues de Dios*, SHAKESPEARE, que habia trazado, en su trilogía de Enrique VI, un cuadro animadísimo de esa larga y sangrienta lucha civil, en la cual mas de una vez levantóse el cadalso en el campo mismo de batalla para completar la matanza, sobrepusose á sí propio en el drama de Ricardo III. — Merece tambien mencionarse aquí la muy aplaudida tragedia del poeta francés Casimiro Delavigne titulada *Los Hijos de Eduardo*.

(13) «Treinta años de guerra (1455 — 1485); dos familias, descendientes del mismo Rey (Eduardo III), encarnizadas una contra otra en una lucha furibunda, fatal; ochenta principes muertos de espada, de puñal, ó de veneno; cerca de un millon de hombres, á lo que cuenta la historia, caidos víctimas de la terrible contienda; matanzas civiles, venganzas, traiciones, sacrificios de pueblo, confusion de leyes y de derechos; la razon envilecida y pisoteada por las iras de partido; desdichas tras desdichas, crímenes tras crímenes; el odio insaciable de los hombres y la maldición misteriosa de Dios; tal es el espectáculo que presentan las funestas páginas de la historia inglesa, en su sangriento episodio que recibió el nombre de *Guerra de los dos Rosas*.» (J. CARCANO). — El suplicio mas curioso que tuvo lugar en aquella época fué el escogido por el duque de Clarence, hermano del rey Eduardo IV; condenado por éste á muerte, (1475), pidió, y obtuvo, como gracia ser ahogado en un tonel de vino de malvasía. Esa muerte es uno de tantos ejemplos de la escentricidad inglesa.

(14) Los antepasados de Roberto Estuardo, jefe de la dinastía (1370), habian ejercido en la corte, desde el año de 1003, el oficio de senescal (*steward*) de donde les vino el apellido.

(15) El autor de la *Historia de la Civilización Española*, D. Eugenio de Tapia al referir con la variante siguiente «Nos que valemos tanto como vos os hacemos nuestro rey y señor, con tal que guardéis nuestros fueros y libertades; y sinó nó» esa célebre formula que se encuentra en las relaciones del famoso Antonio Perez advierte como ademas de que la misma fórmula es objeto de duda, ella no limitaba tanto, como generalmente se cree, la autoridad del rey. Recientemente este punto ha sido tratado con mucha erudicion por D. Javier de Quinto en sus discursos *Del juramento político de los reyes de Aragon*, libro que debe consultar todo el que quiera estudiar profundamente la historia de España, al que recomendamos tambien la lectura de las doctas *memorias* publicadas en las actas ó á expensas de la Academia de la historia de Madrid. En cuanto al lector que sin dedicarse á estudios especiales sobre las instituciones políticas y civiles de la España, quiera tener conocimientos mas precisos de los que puede hallar en las historias generales de ese país, les indicaremos la citada obra de Tapia y la acreditada *Historia Constitucional de la Monarquía Española* por el conde V. Du-Hamel, traducida, anotada y adicionada en español por D. B. Anduaga y Espinosa.

(16) Las principales de esas órdenes monásticas militares eran la de *Santiago*, fundada desde el año 846, en conmemoracion de la supuesta aparicion del apóstol Santiago al rey D. Ramiro I, y de la *participacion* del santo en la batalla del Clavijo, en la que diz que fueron degollados setenta mil mahometanos; la de *Calatrava*, instituida en honor de la valiente defensa que de la plaza de ese nombre hicieron los monjes cistercienses el año de 1147, y la de *Alcántara*, llamada así por la defensa de la ciudad de Alcánta hecha en 1218 por los caballeros de San Julian del Perero, orden fundada en 1155.

(17) La impotencia de los tribunales para castigar los crímenes de los nobles y de los bandidos de profesion, hicieron que los habitantes de las comunidades se cotizasen para formarse cuadrillas que asegurasen los caminos, y tribunales especiales que juzgasen sumariamente á los malhechores cogidos *in fraganti* fuera de las ciudades. A esa asociacion dióse el nombre de *Santa Hermandad*. Los Reyes Católicos reorganizáronla sagazmente en beneficio propio. Este tribunal tenia su código penal; hé aquí algunas de las penas que imponia: — «Por saltamientos de bienes, fuerza de mujeres en desdoblado (como no sean públicas ramera), muertes, heridas alevosamente intentadas aunque no lleguen á debido efecto, pena de muerte de saeta; hurto de 150 maravedis y de aquí abajo, destierro con azotes, pagando doblado á la parte, y mas el cuarto para gastos del tribunal. Si fueran 500 maravedis, cortadas las orejas y cien azotes; si 5.000, cortado el pie, condenándole á que no pueda montar mas á caballo, pena de muerte; y escediendo de esta cantidad, muera por ella asotado en el campo, con precision de tirarle los cuadrilleros (ó sea soldados de la S. H.) siete saetas: y en los de-

mas casos juzguen conforme á las leyes del Reino.» — «La especificacion de estos crímenes (observa con su habitual sagacidad el eruditísimo Prescott, en el cap. VI de la primera parte de su bella *Historia del reinado de los Reyes Católicos*), manifiesta la frecuencia con que se cometian; y la razon de designar el campo abierto como teatro de las operaciones de la Hermandad, era la facilidad con que en él eludian los criminales la persecucion de la justicia, especialmente al abrigo de los castillos ó fortalezas que por do quiera se encontraban.»

Traducido, adicionado y anotado por L. D. Destefanis.

(Concluirá.)

ALBUM POETICO

La noche de la partida

Tus ojos y tu alma pon
En estas líneas que trazo:
Ese cuento es un pedazo
De un marchito corazón.

ROQUE BARCIA.

¿Recuerdas la noche aquella
Que en la frondosa espesura,
Despues de tierna querella,
Grabó su amorosa huella
Mi labio, en tu frente pura?

Era una noche de estío:
Vertía la luna llena
Sobre las aguas del rio,
Cual argentado rocío,
Su luz tranquila y serena.

Los sombríos olivares,
Los fragantes limoneros,
Las vides y los pinares,
Cercaban nuestros hogares
Con fantásticos linderos.

¡Y en medio de tanta flor,
Y tan silvestre armonía,
Una nube de dolor,
Con su manto abrumador,
A los dos nos envolvía!

—Mañana debo marchar....
Te dije, con voz doliente:
¡La nueva luna al brillar,
Ya no podré reclinarme,
Mi frente sobre tu frente!

Me han condenado á partir
Lejos de la patria mia:
Voy desterrado á morir....
¡Ya nunca veré lucir
Auroras sobre mi vida!

Ni brillarán para mí
Las estrellas y la luna,
Que al par de tus ojos ví:
Me arrastra lejos de tí
Lo negro de mi fortuna!

Y cuando en extraño cielo
Estrellas vea brillar,
Solitario y sin consuelo,
Amargo será mi duelo
Como las aguas del mar.

¡Y esa luna vaporosa
De los cielos suspendida,
Cual antorcha misteriosa,
Fria velará mi fosa,
Como alumbra mi partida!

PEDRO A. BERNAT.

Montevideo, Febrero de 1875.

Delirio

¿Quién soy? ¿por qué esa turba de miseros mortales
Que río á todas horas con íntimo placer?
¿Quién soy entre el océano del mundo inmensurable?
¿Quién soy para el presente? ¿para el futuro quién?...?

¿Dó voy por esa senda que se abre ante mi paso
Y mil generaciones han transitado ya?
¿Qué busco? ¿á qué encamino mi planta? ¿si al ocaso
Del porvenir que anhelo no llegaré jamás?

¿Qué espero al la nave flotante de la vida
Jamás encuentra el puerto de la felicidad,
Si surca el mar del mundo y al fin de la partida
Se rompe en el escollo de negra eternidad?

Mis ilusiones fueron celajes de una tarde
Que el cielo embellecieron de la primera edad.
¡Oh! sí, fueron de mi alma las flores veneradas
Que al soplo del capricho le plugo deshojar.

Mi dicha es como el cielo de movimiento tardo
Que poetiza el brillo de refulgente sol,
Y en estas idas finjas de nacarados rayos
Se esconden horizontes de tétrico color.

Mi gloria será acaso la cruz que se levanta
Desde la tesa fría de marino panteón,
Desde la parda tierra de humilde campo-santo,
O del sombrío seno de lúgubre mansión.

Cual es, pues, la esperanza y el mas allá risueño
Que infunde fé en el alma del misero mortal:
El porvenir es sombra, la dicha un dulce sueño,
La vida el imposible, la tumba la verdad.

¡Oh, Dios! si a los veinte años ya miro en lontananza
Los últimos fulgores de mi ilusión postre;
¿Qué queda a tu existencia, qué queda a tu esperanza,
Esquife a que acariciam las ondas del no ser?

Señor, tú eres el faro de la existencia mía;
La brújula de mi alma será la religión;
Reanima con tu gracia la luz de mi alegría,
Y habré llegado al puerto feliz de salvación.

JUSTO R. PRELATO.

Montevideo, Febrero 12 de 1875.

Son argentinos

I.

¡La Paz! — bendita seas emanación del cielo,
Vanguardia del progreso, consuelo del hogar,
Derrama tu semilla fecunda en ese suelo
Que en sangre fratricida le vimos empapar.

II.

¡No mas de la discordia los negros nubarrones
El cielo de la patria pretendan anublar,
No mas de dos partidos los bélicos pendones
Miremos en los campos al viento tremolar!

III.

¡No mas de entre Argentinos, la sangre se derrame,
Tiniendo la campiña cubierta de verdor;
La patria en torno suyo sin distinciones llame
Los hijos que otros días le dieron esplendor!.....

IV.

¡Errantes y proscriptos en extranjero suelo,
Verán los Argentinos feliz a su Nación,
Sin que hoy que se despeja de nuestra patria el cielo
Los cubra con sus pliegues el bicolor pendon!

V.

Y qué? — ¿no son hermanos, acaso por ventura,
Aquellos que un asilo les diera otra Nación?
¿También no son hermanos, de nuestra sangre pura,
Los que en Junín hicieron tan afia abnegación?

VI.

¿No son los Argentinos, de una epopeya grande?
Los héroes de Caseros y el Paraguarí; ¿no son?
¿No son los descendientes de aquellos q' en el Ande
La libertad implantaron al trueno del cañon?

VII.

Y bien! ¿porqué no tienen en el festin ameno,
Aun el postrer asiento que otorga la igualdad?
Porqué ha de ser ingrata la patria de Moreno,
Con los que ayer le dieron honor y libertad?.....

VIII.

Si vencedora es grande la patria de Belgrano,
Mas grande, sí, magnánima, con los vencidos es;
Y pueblos y ciudades, del mundo Americano,
Vendrán a tributarle laureles a sus pies.

IX.

Y estenderá sus alas, cubriendo por do quiera
Los rios y los montes, el ángel de la paz,
Y todos agrupados bajo la azul bandera
La lucha del trabajo será la mas tenaz.

X.

Y a la algazara horrible de estúpida pelea
Sucederán los ecos del sábio profesor,
Y en vez de inmunda carpa, que el viento pavonea,
Se elevará la choza del buen vendimiador.

XI.

Y unidos por el lazo, de patria, eternamente,
Proscriptos y vencidos, sabremos combatir,
Que glorias del pasado no borró el presente
Y entrambas irán juntas marchando al porvenir.

XII.

El porvenir! — es esa la aspiración constante
De todo pueblo libre que dió la humanidad:
República Argentina, tu lema es adelante;
La union tu garantía, tu altar la libertad!

XIII.

Prosigue tu camino y entorno a tu bandera
Llamad a vuestros hijos en nombre de la paz,
Y el carro del progreso siguiendo su carrera
Al bélico elemento refrenará tenaz....

XIV.

Hoy grande, poderosa, valiente, se te aclama
Por todas las naciones de América del Sud:
Perdona a los vencidos y a los proscriptos llama,
Son hijos de los héroes de Salta y de Maipú!

M. FERNANDEZ Y ESPIRA.

Uruguay, Diciembre 17 de 1874.

A.....

Cuando el cóndor se siente fatigado
De discurrir por la fragosa sierra,
Busca el abrigo del hogar amado;
Y en lecho de laureles el soldado
Posa la sien al terminar la guerra.

Cuando tiende las velas el marino
Sabe que al fin descensará en el puerto;
Y comprende también el peregrino,
Que en medio a las arenas del camino
Oásis de paz le brindará el desierto!

Cuando la sombra del dolor me abruma,
Busco la luz que en tus pupilas arde,
Busco el aura de amor que me perfuma;
Y ese viento feliz rompe mi bruma,
Y ese rayo de sol dora mi tarde!

En la ruda tormenta de la vida
Tu me infundes valor; tu eres la palma
A cuya sombra el corazón se anida;
Tu eres regazo, mi gentil querida,
Donde en sueño de amor duermese el alma!

Ya serena la sien, torno al camino
Con nueva fuerza y vigoroso anhelo,
Con la sublime fé del peregrino,
Cual dos notas de un cántico en el cielo!

WASHINGTON P. BERMUDEZ.

Soledad

Bella flor del Paraná,
Único sol de mis ojos,
Hoy sus cantos amorosos
Mi pecho exhalando está,
Bella flor del Paraná.

Ausente del dulce hogar
Que destruyó fiera guerra,
Proscripto en extraña tierra
Voy tu amor a recordar,
Ausente del dulce hogar.

La flor del mburucuyá
Que me diste a la partida,
Agostada cual mi vida,
Aquí sobre el pecho está,
La flor del mburucuyá.

Fué emblema de mi existencia
En la tierra del dolor,
Me recordaba esa flor
Tus amores, y en la ausencia
Fué emblema de mi existencia.

Que, lejos del bien que adoro
Es la existencia un martirio;
Son los amores, delirios
Que agostan el corazón;
Las horas pasan sombrías,
El sol no brilla en el cielo
De la esperanza, y consuelo
En vano busca el dolor. »

Así en medio de la noche
Cuando la luna en la esfera
Melancólica, al que espera
Con luz tibia va a bañar;
Del Plata en la mansa orilla
Proscripto triste cantaba
Y en las auras enviaba
Su canto hasta el dulce hogar.

J. O. MIRANDA.

GOTAS DE TINTA

Pedimos disculpa al Sr. Elgarido por algunas
palabras que hemos suprimido en su artículo.
¿Por qué?.....

El artículo titulado *La cruz de flores* es debido
a la pluma de una niña. — Felicitamos a su autora
de todo corazón.

Publicamos a continuación la carta que hemos
recibido del Sr. D. Martín Coronado. Su malestar
físico le obliga a partir para Córdoba, desde donde
espera mandarnos algunas producciones.
Las esperamos con ansias, al mismo tiempo que
le deseamos un pronto restablecimiento.
Hé aquí la carta:

Buenos Aires, Febrero 12 de 1875.

Sres. Redactores de LA REVISTA URUGUAYA.

Distinguidos señores:

Toda manifestación de progreso intelectual en la
tierra americana, no puede menos que ser en alto
grado simpática para los que amamos las letras y
queremos verlas llenas de esplendor bajo nuestro
cielo.

LA REVISTA URUGUAYA, cuya fundación debe
enorgullecer a ustedes por los bienes que está des-
tinada a producir a la juventud oriental, ávida de
las conquistas del pensamiento como la nuestra, es
digna de la época en que aparece y de la sociedad
ilustrada a que se dedica.

Su programa es una bella promesa para la ju-
ventud: abriendo sus columnas a todas las inteli-
gencias y desterrando al mismo tiempo de ellas las
luchas políticas, siempre sin fruto, siempre retró-
gradas como una aspiración a la barbarie, la publi-
cación que Vds. dirigen tiene una base inmovi-
ble que la hará resistir con éxito a todos los ata-
ques que le dirijan la ignorancia y el egoísmo.

Al felicitar a Vds. por la noble obra emprendida,
que viene una vez mas a probar que el materialismo
en derrota se agita inútilmente y muerde el freno
en las jóvenes Repúblicas americanas, debo mani-
festarles que agradezco y acepto la colaboración que
me ofrecen y que haré cuanto de mí dependa
para corresponder al honor que se me dispensa.

Deseando todo género de prosperidades a LA RE-
VISTA URUGUAYA, saluda a Vds.
Su atento y S. S.

MARTÍN CORONADO.

Errores

En el artículo *La mujer*, que dimos a luz en el
número anterior de LA REVISTA, hay varios errores
tipográficos, de los cuales salvamos los siguientes,
que son los de mas importancia:

En el párrafo III, tercer aparte, donde dice:
«son nuevas consideraciones de utilidad,» léase:
«son meras consideraciones, etc.»

En el mismo párrafo, 16.º aparte, donde dice:
«si les es permitido observar, examinar, estudiar,
aprender,» léase: «si no les es.»

En el mismo párrafo, último aparte, donde dice:
«aunque esto me cueste el pesar de discutir, etc.»
léase: «aunque esto me cueste el pesar de disentir
con la inteligente y amable articulista.»

Establecimiento tipográfico de LA IDEA, Florida 61.